

# Cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Narcís Oller

Entre 1913 y 1918, Narcís Oller, desilusionado y dolorido por el olvido en que ha caído su persona y su obra, redacta, a petición de su amiga Caterina Albert Paradís, el libro que hoy conocemos como *Memòries Literàries* (1). En él encontramos muchas noticias y un buen número de cartas de escritores de la época: Valera, Galdós, Pereda, Clarín, Zola, Pardo Bazán...

De su correspondencia con doña Emilia, Narcís Oller seleccionó algunas cartas para sus Memorias, quizá las que él juzgó más interesantes, o quizá, entre sus papeles se le extraviaron algunas, porque en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona (2) aparecen, junto a las ya publicadas, quince cartas más, que juzgo de suficiente interés para darlas a la luz pública.

En las cartas a Narcís Oller mezcla la Pardo Bazán, como es habitual en su correspondencia amistosa e incluso amorosa (3), los comentarios a la actualidad cultural y literaria con noticias de su vida cotidiana y de su trabajo de escritora. En ellas se debate el tema del uso del catalán como lengua literaria (cartas I, III, VII, VIII), da opiniones sobre la obra de Oller (I, IV, VI), Verdagner (III), Matheu (IV), Zorrilla (V), Galdós (VI) o Zola (VII); se comentan noticias y pequeños escándalos literarios (IX) y, sobre todo, doña Emilia habla de sí misma.

(1) *Memòries literàries (Història dels meus llibres)*, Barcelona, ed. Aedos, 1962.

(2) Signatura N.O. I, 1135-65.

(3) Vid. MARTÍNEZ CACHERO, J. M., "La condesa de Pardo Bazán escribe a su tocayo, el poeta Ferrari", *Revista bibliográfica y documental*, M., I, núm. 2, 1947, pp. 249-256. SÁNCHEZ REYES, E., "Cartas de doña Emilia Pardo Bazán a M. Menéndez Pelayo", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIX (1953), 303, 318, 321. BRAVO-VILLASANTE, C., *Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890)*, Madrid, Turner, 1975. FAUS, P., "Epistolario Emilia Pardo Bazán-Augusto González de Linares (1876-1878)", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LX, 1984, pp. 271-313.

Encontramos en estas cartas autocríticas y opiniones sobre su propia obra que aclaran con unas cuantas frases cuestiones largamente debatidas por la crítica. En este sentido, me parece fundamental la referencia a *Un viaje de novios* donde aclara sin embages su intención:

“aplicar el principio realista de los medios ambientales y estudiar el desarrollo de una pasión romancesca en el alma de Lucía, pasión provocada por el espectáculo de la naturaleza (que tiene tan decisivo influjo en estos casos) y por el aislamiento en que la dejaba la sociedad” (II).

La vinculación de muchos cuentos de la Pardo Bazán con sucesos de la vida real fue señalada por ella misma. En el prólogo a *La Dama joven* aseguraba que su famoso cuento “El indulto” no era más que “un sucedido que me mentaron en Marineda y yo apunté sin quitar una tilde”. Su temor al escándalo la llevaba a minimizar su labor creadora relegándose al papel de cronista. En la carta a su amigo actúa de forma similar aunque más matizada: rebaja la invención en favor de la observación:

“lo único inventado es el desenlace; la situación, exactamente como la pinto, se da en La Coruña, con una mujer que conozco” (VI).

Las cartas están además llenas de pequeños detalles que revelan su compleja personalidad y que un lector atento no dejará de advertir: el desdén de la escritora hacia la literatura femenina contemporánea que la lleva a pensar que los críticos la tratan bien por comparación con lo que escriben las otras mujeres (I); la generalización que hace a partir de la indecisión de una amiga sobre una cuestión sin importancia (“las mujeres hacen así, muchas tentativas frustradas”) (V); las frecuentes alusiones a sus tareas maternas: la crianza y dentición de sus hijos (III), el sarampión (V); los datos que proporciona sobre su aspecto físico: que no llega a los estantes de la biblioteca de la Universidad (II), que sus amigos la consideran muy atractiva, “una deidad” (VIII), que sale mal en los retratos (IX y X). Todo ello nos habla de su deseo de dejar patente su femineidad y a un tiempo marcar las distancias que la separan de las otras mujeres, sean o no escritoras, de la época.

No quiero dejar de señalar la autocrítica que hace a su libro *la Cuestión palpitante*, más dura incluso que la formulada años después por Clarín (4) cuando ya se había enemistado abiertamente con la escritora y la pasión cegaba su agudeza crítica:

(4) El prólogo de Clarín a la primera edición del libro en 1883 era francamente elogioso, sin embargo, años después, dirá de esta obra: “sin ser un libro profundo ni mucho menos (...) es una obra notable, y que por su misma ligereza, y hasta cierto punto vulgaridad, ha servido para la transformación de que se trata”, *Museum (Mi revista)*, núm. 1, Librería de Fernando Fe, Madrid, julio, 1890, p. 61.

“me parece descosido, revuelto, flojo y sin método, en suma, trabajo periodístico, au jour de jours” (VI).

Ante opiniones así no creo que haya que hablar de humildad sino de sentido crítico, actitud que la lleva a confesar al amigo su temor ante la aparición de *La Tribuna* y que ella analiza bien:

“Usted que es escritor comprenderá muy bien este temor preliminar que sólo la fatuidad o el genio sublime pueden acaso evitarse” (VII).

Ni fatua, ni genio, la Pardo Bazán se muestra en estas cartas como una escritora consciente de los problemas de su tiempo y como una mujer que luchó con las dificultades de serlo a finales del siglo XIX.

## I

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña - Enero 16 de 1883

Señor y amigo de mi mayor aprecio: no me engañaba el Sr. Alfonso (5) al asegurar que su novela (6) había de causarme impresión gratísima. No porque usted con excesiva modestia la tenga por pasatiempo hemos de dejar los demás de ver en ella una risueña promesa y una bella realidad.

Sucédele a su libro de usted lo que a esos retratos de personas que nunca hemos visto, y que sin embargo por la vida y fuerza de la pintura dicen a voces que son exactos, que representan fielmente a sus originales. Yo no he visto el mercado de Barcelona, y sin embargo me parecía hallarme en él al leer la animadísima descripción del primer capítulo. Pero en toda la novela hay sangre, calor y frescura. Si algo vale para V. la franca aprobación de una persona que ha leído cuanto bueno se escribió de diez años a esta parte en el género novelesco, (y en casi todos los géneros pues soy una lectora *fuerte ante el Señor*) reciba la completa enhorabuena que le envía.

Sólo me pesa de que la obra esté en catalán: y bien sabe Dios que no es egoísta este pesar, porque a excepción de algunos términos yo puedo gozarla; pero la inmensa mayoría de los españoles

(5) Luis Alfonso (1845-1892). Nacido en Palma de Mallorca, residió en Madrid y Barcelona, colaborando como crítico literario en numerosas publicaciones periódicas de las dos ciudades. Escribió también obras de creación como *Historias cortesanas*, conjunto de relatos que fue de los más celebrados.

(6) *La Papallona* publicada en 1882.

no está en este caso. Y es por cierto el catalán de V. un catalán que me parece rico y matizado aún después de leer la riquísima *Atlántida* de Verdaguer.

Pagando anticipadamente, pero mal, el rico don de su libro de V. le he enviado mi *Viaje de novios*. La crítica lo ponderó en exceso, y por fuerza lo encontrará V. muy inferior a la reputación que le han formado benévolo jueces a quienes desarmó tal vez el sexo del autor y la costumbre de ver que cuanto escriben las mujeres es de una flojedad inverosímil.

Mande V. como guste a su afectísima admiradora y amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

## II

Sr. D. Narciso Oller  
Santiago, Febrero 25-1883

Se me olvidaba. Cuando V. me conteste dirjase a La Coruña, a donde regresaré pronto.

Señor y amigo mío:

Un impensado viaje a Compostela me obligó a descuidar toda mi correspondencia de lastimoso modo. Iba pensando mil veces en sus dos cartas de V. tan bien escritas, tan espontáneas y simpáticas, con la pena de no haberlas contestado aún. Por fin llegó un instante de *loisir* y lo aprovecho.

¡Con que ha estado V. en Vichy! Entonces comprendo que leyera con gusto aquellas descripciones por otra parte difusas y quizá inoportunas que hay en mi libro. Digo *quizás* porque a mí se me figuró poder aplicar el principio realista de los *medios ambientes* y estudiar el desarrollo de una pasión romancesca en el alma de Lucía, pasión provocada por el espectáculo de la naturaleza (que tiene tan decisivo influjo en estos casos) y por el aislamiento en que la dejaba la sociedad. Los críticos, tratando de innecesarias (aunque con el paliativo de *bellas*) a mis descripciones, me dieron a entender que o mi idea era mala, o no supe darle la forma conveniente. La verdad es que, por otra parte, la crítica española no se quiebra de sutil. ¡Dónde están aquellos críticos franceses, que penetran en el espíritu del artista, se adaptan a su pensamiento y sorprenden la gestación de sus ideas!

Pienso como V.: de todo, absolutamente todo, se puede hacer poesía, ya Goethe lo dijo: no es el asunto, es el artista quien crea la

poesía. (Y no lo digo por mi juguete de la Ilustración (7), que V. califica con demasiada bondad).

Los que traemos al arte nuevas ideas y nuevas formas, los realistas por ejemplo, debemos unirnos y entendernos para vencer poco a poco las arraigadas preocupaciones del público. ¡Si hay lucha, mejor! Eso precisamente indica que *algo, algo* se encierra en nuestro programa que no encerraba en los anteriores, y que la cuerda que resuena bajo nuestros dedos está virgen de otro contacto.

¡Cómo me voy elevando sin querer! Descenderé a la tierra para decir a V. que en esta Biblioteca pública (de la Universidad) hay muy buenos libros. Y que mientras V. se divierte en Vals, yo estudio en Santiago, encaramada en una silla para llegar a los estantes que son altos en demasía para mí. ¡Qué hermosa soledad y reposo que goza en las grandes salas de la Biblioteca! ¡Qué apacible conversación la de los muertos ilustres!

No conozco de los *Idilis* y *Cants Mistichs* de Verdaguer sino una mala traducción y el original catalán de Sant Francesch *S'hi morta*, canción que creo incluía en el tomo, y que yo traduje en las notas de *San Francisco de Asís* (8).

Sabe cuánto le estima y desea complacerle su verdadera amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

(7) En 1883 publicó en La Ilustración Ibérica tres relatos: "Cómo será el morir" en el núm. 4. "El premio gordo", núms. 10 y 11. "Sic transit", núms. 33 y 34. Creo que se refiere al primero de ellos, donde cuenta sus experiencias al ser anestesiada para la extracción de una muela. Tiene, en efecto, un tono poético.

(8) La traducción no parece tener pretensiones literarias sino sencillamente, según ella dice en la nota, la de facilitar la comprensión del poema. Ni siquiera ha mantenido la forma métrica. Transcribo una estrofa como ejemplo:

La plan de Vich  
 diu que'n trau florida  
 des que Sant Francesch  
 l'amor hi predica,  
 l'amor de Jesús,  
 l'amor de María.  
 Cubierta de flores diz que  
 está la vega de Vich,  
 desde que San Francisco  
 predicó en ella el amor, el amor  
 de Jesús, el amor de María.

## III

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña - Abril 2 de 1883

Mi buen amigo y colega: estoy en deuda con usted y con el Sr. Verdaguer, de tantas atenciones, que me da vergüenza no haber hecho ya lo que está en mi mano para pagarlas; pero esta última temporada fue para mí ocupadísima y no tuve lugar ni a respirar: la niña que estoy criando se enfermó de resultas de la dentición y las pocas horas libres que me dejó fueron destinadas a cubrir el compromiso de los artículos que semanalmente remito a *La Epoca* (9) y que ya en la semana próxima terminan.

Tengo entendido que encontrarán en Madrid editor y que saldrán presto a luz en un tomo: el *Imparcial*, el *Progreso* y otros periódicos los han tratado ya muy bien y esto me anima a darlos a luz.

Las críticas de su libro de V. cada una por su estilo, penetrada la de Sardá (10) por todas las ideas modernas en literatura, inspirada la otra en un sentimiento de admiración razonada e inteligente, me parecieron óptimas, y me probaron que en catalán no faltan frases para expresar los más sutiles conceptos de crítica y estética. No se echa de menos en esas críticas el francés, el castellano ni ningún idioma rico y trabajado ya por la repetición de ideas, que al cabo encuentran modo de formularse.

Se las devuelvo a V. porque supongo que las necesita; y al devolvérselas le agrego un ejemplar del *Viaje de novios* para Verdaguer, y otro de unos breves poemitas líricos (11), para el mismo, a cambio de sus preciosos *Idilis* y de sus *Leyendas de Montserrat* que no perdono, pues aunque no vinieron espero que vengan. Dígame V. que bien quisiera remitirle un *San Francisco* pero, como obra editada por editor, tengo de él pocos ejemplares, y así me limito a darle de lo que tengo. Y dígame V. con cuánto placer y consuelo leí sus cantos místicos, que me parecen de la poesía más natural, elegante, tierna y encantadora que se ha escrito en España en nuestros

(9) Son los que después formarán el volumen de *La Cuestión palpitante*, editada, en efecto, en Madrid ese mismo año, con prólogo de Clarín.

(10) Juan Sardá y Lloret (1851-1898). Abogado y crítico literario catalán importante en este período. Colaborador asiduo de *La Renaixensa* en la década de 1870-80. Colaboró también en periódicos y revistas madrileños. Fue amigo de Narcís Oller y le apoyó siempre con sus críticas.

(11) Se refiere a *Jaime* su único libro de poesía editado. En la Autobiografía que antecede a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa* cuenta que lo escribió a impulsos de amor maternal (el título es el nombre de su primogénito) y que habiendo leído los poemas Francisco Giner "me obsequió regalándome una monísima edición de trescientos ejemplares, que no se envió a periódicos y críticos".

días. En pocas cosas se necesita más el gusto y cierta frescura y originalidad que en los versos de asunto sagrado. El tema es sublime, y por lo mismo requiere misteriosa sublimidad y maestría en el desempeño. No hay cosa más fácil que hacerle a uno reír cantando a Santa Teresa o al Corazón de Jesús; y, sin embargo, Verdguer, venciendo la yerta frialdad de nuestro siglo y el hielo que reina en los espíritus, hace suspirar de amor, y arrebató el alma a Dios. Hay algunos de sus cantos que me parecen superiores, por ejemplo los que llevan por título *Sota l'ombreta*, *A un viatger*, *Jesús* y *Santa Gertrudis*. Esos diálogos tiernos y dulces entre un alma y Cristo los ha entendido Verdguer como nadie. Dígaselo V. así al poeta.

Supongo que el *Vilaniu* de que V. me habla será una nueva novela que estará V. preparando. Venga enhorabuena, y aumentése y aumentése el número de los estudios sinceros de la sociedad contemporánea, que aún es bien escaso.

Cuando edite mi *Cuestión Palpitante* pienso enviar un ejemplar al Sr. Milá y Fontanals y otro al Sr. Rubió y Ors (12). ¿Sabe V. dónde viven esos señores? ¿Los trata V.?

Sabe V. que es su verdadera amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

#### IV

Sr. D. Narciso Oller

La Coruña - Mayo 18 de 1883

Mi distinguido amigo:

No quería contestar a V. hasta haber leído su libro (13) y el *Relicario* de Matheu (14).

Del libro del poeta sólo puedo decir a V. que me produjo el efecto que suelen producirme los de los poetas verdaderos, es decir que me hizo llorar. Yo lloro muy poco en los dramas y en cambio los líricos casi siempre me arrancan dulces lágrimas, sobre todo leídos como leí estos versos, en una hermosa tarde, a bordo de una

(12) Manuel Milá y Fontanals (1818-1884), Joaquín Rubió Ors (1818-1898). Los dos eran prestigiosísimas figuras de la vida cultural catalana y española. Ambos catedráticos de la Universidad de Barcelona, Rubió de Literatura General y Milá de Estética e Historia de la Literatura, y los dos, autores de numerosas obras de crítica e investigación.

(13) En la carta hay una nota manuscrita que da el nombre del libro: *Croquis del natural*. Se trata del primer libro de Oller, publicado en 1879, un conjunto de relatos breves en lengua catalana.

(14) Francisco Matheu y Fornells (1853-1938). En 1879 publicó una colección de poesías titulada *Lo Reliquiari* que comprendía tres partes: Morta-spleen-primavera.

lancha y entre dos orillas de montañas que limitan el curso de la ría. No me avergüenzo de este género de debilidad porque en lo demás soy más bien dura y concentrada que blanda de corazón. Los versos *esplenéticos* (15) del libro son de lo mejor. ¡Cuánto me alegro de lo poco que entiendo el catalán! ¡Hay tanto español que no podrá, por muy aficionado que sea a la poesía, leer el libro de Matheu!

En el de V. con la mayoría; es decir, prefiero la primer novelita, joya preciosa donde todo es delicado, fugaz y hondo al mismo tiempo. Conozco que hay una gran verdad en *El trasplantat* pero en lo otro hay verdad y poesía tan enlazadas que es imposible separarlas. No sé por qué dice V. que podía ahorrarme leer el resto del tomo. No he seguido el consejo y Tres meses de món me gustaron mucho, pareciéndome uno de esos dramas vulgarísimos que cada día se representan en la sociedad y en que nadie para la atención sino el observador y el artista. ¡Cuántos amorillos se desenlazan así dejando eterna herida en el alma del héroe o heroína, pero sin ningún incidente romántico que los delate a la multitud!

Hágame V. el favor de entregar a Mosén Verdaguer esa carta, pues ahora no recuerdo sus señas, y al Sr. Matheu el *Jaime* que va adjunto y que tan espléndidamente me pagó adelantado; y reciba V. el otro ejemplar.

La Cuestión Palpitante está en prensa y cuando le envíe a V. uno de los primeros ejemplares verá allí su nombre citado, como era justo, entre los que honran la novela española.

Salga pronto ese *Vilaniu* y sabe V. con cuánto placer lo leerá su amiga y admiradora q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

P.D. Ya no me acordaba de decir a V. que tengo para V. un encargo que no es del todo literario. Quisiera que examinara V. los precios de las mantillas de blonda catalana, o mejor que pidiese V. a una fábrica acreditada nota de ese artículo. Una amiga me obliga a molestar a V. con esta impertinencia. Si V. me da la dirección del fabricante, ya no necesitaremos incomodar a V. más, pues a él nos dirigiremos.

V

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña, julio 9, 1883

Mi buen amigo: mis tres niños han tenido el sarampión con días de diferencia; hemos celebrado una brillante velada en obse-

(15) Llama así doña Emilia a los poemas de la parte subtitulada "Spleen".



quiu de Zorrilla; me he venido al campo (fecho en La Coruña porque allí deben dirigírseme las cartas) y con todo esto V. me ha de perdonar que no haya respondido antes ni a su última ni a la que venía con la del Sr. Ixart (16).

Gracias, ante todo, por la nota de precios de las mantillas; como mi amiga no resolvió nada aún (las mujeres hacen así, muchas tentativas frustradas) yo no he dicho tampoco a V. nada; pero si se decide, me aprovecharé de sus bondadosos ofrecimientos.

He contestado al Sr. Ixart diciéndole mis condiciones para colaborar en la Revista (17). Si la empresa fuera de V. o simplemente de él, y V. me lo presentase como pariente y amigo suyo, colaboraría sin condiciones, *ça va sans dire*.

Dentro de pocos días recibirá V. un ejemplar de mi *Cuestión palpitante*. En cuanto a *La tribuna* no sé si dije a V. que el editor no la imprime hasta Setiembre (sic.). Como me la ha pagado religiosamente, aguardo por consideración hacia su desgracia; si no ya la hubiese recogido, pues me parece larga de gestación.

Hemos obsequiado a Zorrilla *lo mejor que se pudo*: homenaje rendido a su papel en *el pasado* pues hoy es un sol que toca a su ocaso. En fin, gloriosos recuerdos. Durante ocho días hemos vivido en pleno romanticismo.

Deseo ver esos Cuentos, cuanto antes.

Le saluda cariñosamente su amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

## VI

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña, Julio 26, 1883

Suplico al Sr. Ixart que envíe esta carta a su destino.

E. P. B.

Mi distinguido y amable amigo: no sabe V. con qué gusto leo sus cartas, y bien sabe Dios que no por la mucha miel de alabanzas que encierran sino por la delicada forma en que la sabe V. presentar. Pero ante todo quiero sincerarme de la falta de no haber enviado a V. todavía *La Cuestión palpitante*.

(16) José Yxart y Moragas (1852-95), primo de Narcís Oller. Escribió poesía en catalán y crítica literaria, sobre todo de teatro. Tradujo a Schiller al castellano.

(17) Yxart dirigió desde 1883 la editorial y revista *Arte y Letras*. Creo que es a esta revista a la que doña Emilia se refiere.

Como V. me anunciaba su salida para Puigcerdá (Cerdeña), allí le dirigí el ejemplar dedicado. Tan pronto llegue V. a ese punto hágame el favor de decirme si lo recibí o no, y en este último caso le repetiré el envío. Esta misma carta, como no sé si aún le cogerá a V. en Barcelona, se la dirijo a Ixart el cual me dispensará el favor de remitírsela a donde se halle.

Estoy leyendo las Notes de Color y —oh vergüenza— no advirtiendo esas faltas de ortografía las que V. dice que tiene la edición: lo cual me demuestra que con el catalán que yo ignoro se podían escribir muchos libros. Sé, sin embargo, el que basta para apreciar las bellezas de tan lindos juguetes. Sor Sanxa me gustó mucho: tiene algo de lúgubre que cuadra bien con la época. La modelo, la Casaca d'en Jaumet me agradan también mucho; y graciosísimo es el Radiómetro —que aunque sea de Bartrina la idea, V. la ha desarrollado muy bien y en proporciones muy artísticas.

Mi "Indulto" que ha leído V. estos días sería un cuento horrible si no fuese una verdad más horrible aún. Lo inventado es el desenlace; la situación, exactamente como la pinto, se da en La Coruña con una mujer que conozco. Pocas cosas he escrito con menos tranquilidad y aquel reposo que requiere el arte. La consideración de tan atroz suceso me tenía acongojada.

Dice V. bien: me admira y sorprende más que a nadie el éxito de mi *Cuestión Palpitante* —no es V. el único que me habla de ese libro con tan extraordinario encarecimiento: a mí, excepto algunos pasajes en que de la convicción nació la elocuencia, me parece desosido, revuelto, flojo y sin método, en suma, trabajo periodístico, *au jour de jours*, de modo que cuando recibo cartas como la de V. voy al estante donde tengo ejemplares, cojo uno, lo hojeo y exclamo ¡Si realmente valdrá algo esta escaramuza literaria!

*El Doctor Centeno* resulta, a pesar de ser de tan egregia procedencia, muy inferior en interés a su modelo, David Copperfield de Dickens. Hay demasiado pormenor, y poco fondo, y los árboles no le dejan a uno ver el bosque. En fin, aguardaremos el tercer tomo ¿quién sabe si encerrará la sustancia de los demás?

Para mí (no lo diga V. a nadie) Galdós no ha nacido para el naturalismo. Una novela idealista, como *Marianela*, es su fuerte. El quiere seguir generosamente las corrientes literarias, pero no es ése su género. Quiera Dios que me engañe.

Nada más por hoy. La felicita por su nuevo librito y se reitera su verdadera amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

P.D. Su primo de V. Ixart me ha escrito larga y discretamente y le he contestado hará dos días.

## VII

Sr. D. Narciso Oller

La Coruña - Noviembre 15 de 1883

Mi distinguido amigo y colega: debe V. estar quejoso de mí, por más que su bondad le obligue a disculparme y aún a repetir su carta. —Para descargo de mis faltas diré a V. algo de lo que hice desde el verano acá—. Las fiestas de la inauguración del ferrocarril trajeron a Galicia un gran número de viajeros literatos, y todos quisieron conocer a esta escondida flor (no me lo llamo yo, como V. comprenderá desde luego, sino esos galantes señores) del jardín de Galicia. —Con lo cual la flor anduvo vuelta tarumba y sin tiempo, no digo ya para crecer; ni para respirar—. Pasado el mes de Setiembre y despedido el último periodista, escritor, ya empezaba a descansar y a poner en orden papeles, cartas y cuartillas, cuando unos amigos y mi marido me propusieron un viaje a Portugal. La tierra lusitana me robó un mes que a la verdad no perdí, pues amén de los placeres del viaje, me informé un poco de lo que se literatea por allá, punto acerca del cual estamos tan ignorantes, como lo están la mayoría de los españoles acerca de la literatura catalana. Ya sabe V. mis andanzas; ahora paso a contestar a sus gratas letras.

He leído hace cosa de seis meses *Le Capitaine Burle*. Me sucede lo que a V.; me cautiva. Verdad es que esto me acontece con casi todos los libros de Zola aun aquellos en que ni el asunto ni los detalles me son simpáticos. Hay en la fuerza del talento de Zola algo que subyuga y obliga a mirar con interés cosas que presentadas por otro repugnarían. No se puede allí perder ripio, todo vale y completa el cuadro.

Lo que no sé es por qué el leer a Zola ha de desanimarle a V. V. propende algo más al género de Daudet fino y sentido; pero cada uno es cada uno y no todos han de seguir los mismos caminos. Para que V. se anime y no desconfíe de sus fuerzas, le voy a repetir lo que en su última carta me dice el insigne novelista montañés Pereda: "Conoce V. *La Papallona*, novela catalana de Oller? La he leído estos días por merced de su autor que me la envió. O he perdido enteramente el gusto o es una preciosa filigrana esa obra. Tendría mucho placer en conocer la opinión de V.". Excuso añadir lo que le he contestado. Pero este elogio tiene más valor por lo espontáneo, pues Pereda ignora que yo conozco a V.

Celebro que mi *San Francisco* le haya aficionado a V. un poco a los santos. La vida de éstos es un tesoro de ternura, gracia, sentido histórico y otras mil cosas buenas. Ardo en deseos de hablar algún día de dos santos españoles: Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Veremos si Dios me da vida para esta y otras muchas tareas que me he propuesto llevar a cabo.

Enviaré a V. mi retrato así que tenga nuevas copias, que están encargadas. —Me figuro que el traidor (?) no se asustará de una petición que la benévola curiosidad de mis complacientes amigos y aficionados literarios reitera con alguna frecuencia—. Seriamente reclamo en cambio el de V. pues aunque ya he visto en la *Historia Catalana* un grabado no del todo malo, siempre la fotografía es más fiel.

*La Tribuna* debe salir muy pronto, pues ya corregí las pruebas en Lisboa, no me explico el no tener ya ejemplares. Cuente V. desde luego con el suyo, y léala V. con piedad. Si viese V. cuánto temo la aparición de ese libro. —Es tan duro, tan ingrato, tan qué se yo cómo—. Veremos lo que resulta y V. que es escritor comprenderá muy bien este temor preliminar que sólo la fatuidad o el genio sublime pueden acaso evitarse.

Siento haber ofendido la majestad del idioma catalán llamándole dialecto. Estas cuestiones filológicas me son muy conocidas porque aquí en Galicia tenemos también una escuela que reclama para el gallego los honores de idioma y afirma que el verdadero dialecto es el castellano —figúrese V.—. Yo creo que en el sentido general y vulgar de la frase, *dialecto* es todo lenguaje usado por un pueblo que no forma nación. —Rigurosamente, dialecto es un lenguaje que tiene origen común con otros; y en este sentido, el catalán y el provenzal, aunque *dialectos* ambos del latín son tan *idiomas* como el toscano, vg. y el francés—. Vana lucha, sin embargo, la de los idiomas parciales con el total. Aquí hemos visto su esterilidad. En el país de Macías todo el mundo habla, o procura hablar, castellano; y en el país de Ausias March la prosa castellana se cotiza tan alto como la indígena. Sentiré herir con estos juicios su legítimo orgullo de raza, que comprendo y disculpo. Mas no puedo desconocer que V. mismo gozaría de mayor renombre si escribiese en el idioma nacional. La dificultad de leer catalán hace que su preciosa *Papallona* ya no se lea todo lo que debiera leerse.

Veremos que me dice V. acerca de estas nuevas herejías; y entretanto, mande a su sincera amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

## VIII

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña - Abril 25, 1884

Mi buen amigo: tiene V. muchísima razón al pensar que no es olvido, sino imposibilidad casi absoluta de responder lo que dilata

mi carta, muy contra mi gusto y deseo. Ha habido de todo, pequeñas enfermedades mías y de mis niños, organización del Folk-lore gallego, un baile que éste dio para arbitrar fondos y de cuyo arreglo y dirección hube de ocuparme casi exclusivamente, trabajos, polémicas con Alfonso (18), que V. no dejará de leer y conocer y otras mil impertinencias propias de mi activísima y ocupadísima vida.

Efectivamente no se necesitan grandes estudios para entender y poder gozar con la lectura de las obras catalanas, portuguesas y gallegas, y sin embargo, amigo mío, ¿cuántas personas encuentra V. que, como Menéndez, Pereda y yo, se deleiten con los versos y libros catalanes, no habiendo nacido ahí, o con un libro portugués o gallego? Yo lo juzgo torpeza o ineptitud, pues nada es más fácil o fue más fácil para mí que proporcionarme ese goce. Cogí un libro catalán, lo abrí y empecé a leerlo. Me acuerdo de haber devorado un cuaderno de la *Renaixensa* donde venía una novelita catalana. ¿Qué falta hace para eso cátedra ni Diccionario?

Ya sabe V. mi opinión sobre Pedro Sánchez, pues la he publicado en letras de molde (19); respecto a lo que me dice V. de mi retrato, dígale a su señora que no sólo le conquistaría a V. sino lo que es peor, a ella. Yo tengo el don, siendo de mediano parecer, de semejarles a mis amigos y amigas una deidad, por no sé qué cosas que dicen ellos y ellas que tengo en el sonreír y en el mirar cariñoso porque la alegría me transforma, y entre gente amiga siempre estoy alegre. De modo que si realizo mi plan de ir a Barcelona este otoño (gran noticia) voy de seguro a captarme las simpatías de esa dama.

Pero y ese Folk-lore ¿cuándo se funda? ¿eh? ahí debiera V. tomar la iniciativa, secundado por Milá, por Verdaguer, Ixart y tanto bueno como hay. Mi discurso (20) nada vale, es una cosa tan llana como una carretera, pero por esa misma lisura agradó.

Siento lo que me dice V. de Ixart y hoy mismo le doy el pésame y le tranquilizo sobre el billete de banco. Yo había acusado recibo al editor, pero está visto que se perdió la carta.

Hablaré algo de mis trabajos. El *Cisne* va lentamente porque lo retoco y no entra en mis planes publicarlo hasta el otoño; ahora estoy terminando una novelita corta, de unas cien páginas, que

(18) Fue una polémica sobre el Naturalismo. La inició doña Emilia con el artículo "Bandera negra", al que siguieron "Reincidiendo" y "Carta Magna". Luis Alfonso contestó con "Cartas son cartas" y "Carta-pacio". Los textos de la Pardo Bazán están recogidos en el t. III de sus *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1973, pp. 648-660. Para un estudio sobre esta polémica *vid.* DAVIS, G., "The 'coletilla' to Pardo Bazán's *Cuestión palpitante*", *Hispanic Review*, XXIV (1956), pp. 50-63.

(19) La crítica apareció en *El Imparcial*, el 31 de mayo de 1884, pasó después al volumen *Polémicas y estudios literarios*, en 1891 y está recogido en el t. III de las O.C., ed. citada, pp. 660-65.

(20) "Discurso leído en la sesión inaugural del Folklore Gallego (1 de febrero de 1884)", Biblioteca de las Tradiciones Populares, t. IV, Sevilla.

encabezará el tomito en que pienso recoger los cuentos que andan dispersos, como *La Borgoñona*, etc. Esta novelita es un idilio, una verdadera poesía pastoril naturalista: la heroína, una pastora de vacas de mi tierra. Puede decirse que esta novelita, que título *Bucólica*, será al *Cisne de Vilamorta* lo que el preludio a la sinfonía; son estudios, uno más breve y otro más largo, de un mismo medio.

Y lo que V. trae entre manos, ¿cuándo sale?

Dígale V. a Verdaguer que he gozado leyendo la introducción sabia y nutrida que han puesto a la versión de su hermoso poema, y que le doy gracias muy expresivas; y a Matheu, que su *copa* es realmente de hierro y oro, por lo elegante y varonil. Es un poeta Matheu. ¿Y qué me dice V. del éxito de Ferrari? ¿Le gusta a V. mucho el *Pedro Abelardo*? (21). Y de *Tormento*, la nueva novela de Galdós, ¿qué opina V.?

Sabe que es siempre su constante, aunque a veces silenciosa amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

## IX

Sr. D. Narciso Oller

París, Diciembre 29 de 1884

Mi buen amigo: la fecha de mi carta dirá a V. algún motivo de mi tardanza en responder a la grata última. Yo preparaba hacia tiempo este viaje, por el cual abandoné gustosa el proyectado a Madrid y Barcelona a pesar (o a causa) de que en Madrid y Barcelona sólo encontraría diversión y aquí busco severo estudio en las Bibliotecas que enriquecen esta ciudad. Quiero estudiar asimismo las de Italia y no sé si el frío, que aunque no muy riguroso, se deja ya sentir, me empujará al Lacio, quedándose para después lo de aquí que sólo he empezado a saborear. Veremos. De todos modos, si V. tarda más de ocho días después de recibir ésta en contestarla será prudente dirija la respuesta a *La Coruña*, según costumbre, pues allí sabrán siempre mis señas e itinerario fijo y me dirigirán la

(21) Se refiere a la lectura del poema "Pedro Abelardo" y del cuadro histórico "Dos cetros y dos almas" que había hecho Emilio Ferrari el sábado 22 de marzo de ese año 1884 en el Ateneo y que tuvo un éxito enorme. Castelar escribió alabándole y Clarín le atacó despiadadamente. Por el modo de preguntar no parece que doña Emilia fuera de los incondicionales del poeta. Más adelante fueron muy amigos, como puede verse por las cartas publicadas por J. M. Martínez Cachero, ya citadas, que abarcan de 1888 a 1901.

correspondencia toda. Si contesta dentro de los ocho días dirijame la carta a la Rue de Richelieu, n.º 80.

Oigo ya una pregunta ¿no va V. a ver a Daudet, Zola, etc.? ¡Qué sé yo, amigo mío, hasta qué punto es lícito robar tiempo a las celebridades europeas y, sobre todo, qué sé yo de qué humor estarán ellas para dejárselo robar! Desde luego, Daudet debe estar (perdóneme lo vulgar de la frase) *escamadísimo* de todo lo español, pues estos días, como V. sabrá si lee periódicos franceses, le acaba de jugar López Bago una partida serrana de ésas que son únicas en la historia de un escritor por insigne y zarandeado que éste sea. Le ha traducido *Safo* sin su permiso y gratis: pero eso no es nada en comparación del resto: se ha escrito a sí mismo una carta firmada *Alfonso Daudet*, una carta muy lisonjera (claro está) y la ha estampado por prefacio de la obra. ¡Qué me dice V. de esto! Volviendo a la cuestión de si yo veré a Zola, Daudet y demás pontífices magnos, digo que aunque Daudet me haga la cruz al saber mi nacionalidad, acaso le veré si nuestro común amigo Mr. Savine (22) con el cual hablaré en breve, me anima, incita y persuade a ello, y me da ciertas garantías de que no molestaré mucho al autor de *Numa Roumestan*. Si no, no.

He recibido el Almanaque Sud-Americano, y todos mis conocidos y contertulios y todos mis contertulios han declarado conformes y algo asustados que el retrato era el de una abuela mía muy gorda y sin ojos. ¡Qué hacer! Los retratos son una asechanza. En fin, se agradece la intención.

Vengan esas novelas que le bullen a V. en el magín, aunque tengan coincidencias (hoy casi inevitables) con otros estudios modernos. Nunca el coincidir fue plagiar, ¡es cosa tan diversa! Y lo conocen muy bien los inteligentes.

Respecto a mis obras recientes, he escrito hará pocos días a Ixart. Mi *Cisne* creo que no tarde en ver la luz pública: veremos cómo le pone las plumas la crítica.

Sabe V. que puede contar con la amistad de su afectísima.

*Emilia Pardo Bazán*

P.D. Tengo que hacer a V. un encargo. El Dr. de un teatro de opereta de aquí desea (reservadamente) saber hasta cuándo está ahí una tiple que llaman la Roselli y ver su retrato. ¿Puede V. enviármelo sin que se entere?

(22) Albert Savine fue el traductor al francés de doña Emilia (*La Cuestión palpitante*) y de Oller (*La papallona*) y el que introdujo a ambos en el ambiente literario francés.

## X

Sr. D. Narciso Oller  
París, enero 12 de 1885

Mi buen amigo: ahí va la paginilla ésa para el proyectado periódico, y no necesito decir a V. con cuánto gusto complazco a V. y al Sr. Matheu. Es breve porque así lo pide la índole de esas publicaciones y también porque yo, entre mis estudios en la Biblioteca y la novelita que estoy hilvanando para rematar o, mejor dicho, encabezar el tomo de Arte y Letras (23), dispongo ahora de poco tiempo.

Si el frío no arrecia más, aún no iré a Italia en algunas semanas: este invierno se muestra bastante clemente y no nos trata tan mal como a los españoles (ya me creo francesa). Desde que estoy aquí no ha nevado sino hoy, una ligera espuma blanca: además, aquí las Bibliotecas están divinamente acondicionadas contra el frío: da gusto trabajar en ellas.

He visto a Mr. Savine y hablado largamente con él; es en efecto persona muy agradable y razonable —cosa rara en los franceses que suelen pecar de enfáticos y exagerados—. Conoce muy bien nuestra literatura, pero ¡pásmese V.! no conoce personalmente a Zola todavía, ni a Daudet tampoco. Con Zola está citado para el día 10 de febrero, pues el gran novelista, que debe ser de una exactitud cronométrica, se halla en el campo hasta el día que tenga que regresar a París para da a luz en volumen su *Germinal*, que hoy publica creo que *Le Soir* o no sé qué diario en folletín; y por lo visto puede dar cita así, a la friolera de un mes de plazo, cosa que no haría la hija de mi padre. En cuanto a Daudet, con Mr. Savine no le trata, estoy pensando por dónde le atacaré. Yo tendría aquí un medio muy fácil de conocer a todas las eminencias y unas pocas más: aquí está Mme. de Rute, princesa de Rattazzi (24) que desea mucho conocerme, que me ha prodigado mil atenciones en sus Matinéés: pero, amigo mío, si me presento en casa de esta señora, me conozco, ¡soy perdida!, adiós biblioteca, estudios serios, y todo, esta señora (según me han contado personas de su intimidad) hace una vida de levantarse a las 3 y recogerse a las 5: bailes, *tómbolas*, comidas; es muy obsequiosa; me tentaría, y yo, que por evitar tenta-

(23) Se refiere a *La Dama joven* que encabeza el volumen *La Dama joven y otros cuentos* editado en Barcelona, Biblioteca "Artes y Letras" D. Cortezo y Cía., 1885.

(24) María Studolmina Wyse, hija de Leticia, la hija mayor de Luciano Bonaparte. Se casó tres veces. En los diccionarios aparece como Princesa de Solms, condesa de Rattazzi y señora de Rute, diputado español. Escribió muchísimo: poesía, novela y artículos periodísticos. Doña Emilia alude a "Les matinées espagnoles", especie de crónicas de la vida social y cultural, que esta señora publicaba en París.



ciones me he venido casi con lo puesto, tendría que pedir a mi casa o comprar aquí cien guiñapos indispensables en sociedad: no es ése mi plan, pues para eso iría a Madrid; yo aquí he venido a estudiar. No puedo pues utilizar a Mme. de Rute ni (esto me pesa, pues es ingratitud de mi parte) cumplir el deber de saludarla. Quizá lo haga antes de salir para Italia, pues en realidad esta señora ha sido muy atenta conmigo espontáneamente y sin conocerla yo jamás.

Resumen: aún no he visto a ningún literato de fama. Cuando los vea diré a V. mi impresión. Mr. Savine me ha hablado de no sé qué reunión (diurna) no sé dónde para presentarme en ella a algunos *dii minores*, pero notables. También creo que me llevará a ver a Goncourt.

Mi *Cisne* no tiene aún pluma, es decir, no le ha llegado al editor el papel, pero le llegará dentro de ocho días y entonces me enviará las pruebas.

Mil gracias por sus noticias acerca de la Roselli. Me habló de ella un director de *vaudeville* y yo le dije que estaba ahí, porque creía haberlo visto en los diarios catalanes. Entonces me pidió esos informes. Ya le diré que se dirija a Niza. Aquí hay escasez de buenos artistas y cualquiera cantante mediana es solicitada.

Salude V. a Ixart y cuente con la buena amistad de su *affma*.

*Emilia Pardo Bazán*

P.D. Ese último retrato mío que V. ha visto se parece mucho más que el otro. Aquél fue hecho cuando yo criaba, y el criar me engorda de tal manera que me desfiguro, me quedo sin facciones.

## XI

Sr. D. Narciso Oller  
París - Enero 27 de 1886

Mi buen amigo: ¡cuánto tiempo hace que le debo a V. carta! Y no sólo le debo carta, sino la felicitación por la *Papallona* traducida, por el prefacio de Zola (25), por la aparición de *Vilaniu*; el pésame por un artículo de Carreras (26) que me ha facilitado

(25) La traducción de la novela al francés y el prólogo de Zola constituyó un espaldarazo definitivo para Oller que vencía así las dificultades de escribir en una lengua minoritaria en la península. *Zola fue generoso en su presentación y acababa el prólogo enviándole "no l'encourage d'un precourseur, mais la poignée d'un frère"*.

(26) Luis Carreras, crítico de *El Diluvio* de Barcelona. Oller recuerda en sus *Memòries* ese artículo, que le parece desdeñable por fijarse en aspectos que no eran estrictamente literarios, como por ejemplo, que un personaje de la novela leyese a Shopenhauer cuando éste todavía no había sido traducido al francés; que utilizase el verbo 'amar' en lugar de 'estimar', y otros detalles de este tipo.

Savine; las Pascuas del Año Nuevo... en fin, que podría V. enviarme fácilmente a presidio por deudas.

Vámos por parte; pero ante todo, el egoísmo me obliga a poner el petitorio de un favor, sin más defensa que la de ser para otra persona, y muy simpática a V., de fijo. Se trata de Edmundo de Goncourt. Ha llegado a noticia de éste que ahí en Barcelona ha sido traducida su novela *La Fille Elisa*, precedida de un estudio sobre el sistema penitenciario, y quería a toda costa hacerse con un ejemplar de la traducción, no para perseguir al autor (Goncourt es rico y desinteresado) sino para tenerlo, a lo que he podido comprender, ¿Quiere V. darme el gusto de hacérselo a uno de mis más favoritos autores? Mucho se lo estimaría.

Ahora vamos a lo de V. *La Papallona* ha gustado aquí mucho, traducción. Tengo una satisfacción muy verdadera en que ocupe V. el puesto que merece entre los novelistas peninsulares. Español habrá que al verla vertida al francés diga: *Ahora llegó la mía, ahora sí que voy a enterarme de quién es Oller.*

*Vilaniu* me aguarda en casa, pues estoy aquí hará unos 20 días y desde hace más de un mes viaje, habiendo pasado algún tiempo en Madrid, en Avila y Valladolid. No quiero hacer venir aquí libro alguno, porque no tendría tiempo de saborearlo, ocupada como estoy en mi estudio de Biblioteca. El artículo de Carreras me ha producido el efecto de varias tejas que le caen a uno sobre el mismo vértice de la mollera. ¡Qué términos y qué ideas tan estrañarias las de ese hombre!

He recibido una carta de Cortezo para la Biblioteca de novelas que proyecta. Mucho me gustó el plan, que ya tenía Güttenberg allá en Madrid y que al fin no llevó a cabo. Yo había hablado con Fe acerca de mi novela actual y éste quería tomarla, pero habiendo un plan de ese género ya le dije yo a Fe que lo prefería. Supongo que V. también entrará en la empresa escribiendo algo para ella. Las novelas están mucho mejor sin ilustraciones, a menos que éstas sean una cosa muy artística (27).

Veremos si con el proyecto Cortezo sacudo mi actual desaliento y me resuelvo a hacer pronto la 2.<sup>a</sup> parte de la novela, paralizada por no sé qué apatía que me entró de pronto: La 1.<sup>a</sup> parte se llama *Los Pazos de Ulloa* y la 2.<sup>a</sup> se llamará *La Madre Naturaleza*. ¿No le parece a V. alto rimbombante este título? Y, por más que discurro, no hallo otro.

¿Qué es de Ixart? Desde luego le escribí a Tarragona, a la Canónica, me parece, no he vuelto a saber de él. Déle V. mis recuerdos y que me alegro de que el cólera no se haya ensañado mucho con su tierra de V. Mis señas son Hotel d'Orient, rue Daunou, y estoy aquí hasta Abril, probablemente, y aquí y en todas partes soy su más verdadera amiga q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

(27) *Los Pazos de Ulloa* inauguró, en efecto, la colección de "Novelistas españoles contemporáneos" de Daniel Cortezo. La pretensión del editor era que allí se publicasen las obras que iban escribiendo los mejores novelistas del país, en ediciones cuidadas, con buen papel, pero no de lujo.

## XII

Sr. D. Narciso Oller  
Madrid, Abril 22 de 1887

Mi querido amigo: empiezo diciendo el yo pecador y rogando a V. que me perdone, si a tanto llega su magnanimidad. He dejado pasar mucho tiempo sin escribirle, pero crea que ni un sólo día sin consagrar a su buena amistad un cariñoso recuerdo, y sobre todo un remordimiento inevitable. Tengo yo de bueno que no me enduzco en el delito, es decir, que porque he estado sin escribir tres meses no sigo estando tres años, como les sucede a muchas gentes, y siempre fío en la contricción y en la penitencia, como buena católica que soy.

De mi estancia en París diré a V. que ha sido muy grata y bien aprovechada, favorecida por un tiempo hermoso, igual y seco, lo que se ve pocas veces en aquel punto del globo. Ahora de la de Madrid no promete ser menos grata: mi empeño de lectura en el Ateneo (28) ha tenido resultado satisfactorio, pues el público ha oído con gusto; yo temía que alguna deficiencia de voz, de acción, o de cosa análoga, echase a perder la empresa; no ha sido así y ya estoy tranquila, por el éxito de las dos primeras, acerca del de la tercera y última.

He tropezado, por supuesto, con la eterna objeción dirigida a los que tratamos de llamar la atención hacia un movimiento literario extranjero: que digan algunos que la novela rusa y la vida rusa en general no merecen fijar la vista, interesar. Yo creo, sin embargo, que es hacer una buena obra todo lo que sea mover a este público hacia fuera. En fin, he obrado según mi conciencia; el resultado dirá.

Y V. ¿Hace algo ahora? ¿Cuando sale alguna nueva novela?

No me guarde V. rencor y escribame largo. Ya enviaré a V. mis lecturas en cuanto estén completas. Su amiga verdadera y admiradora invariable.

*Emilia Pardo Bazán*

(28) Se refiere a sus conferencias sobre los novelistas rusos que después formarían el volumen *La revolución y la novela en Rusia*.

## XIII

Sr. D. Narciso Oller  
La Coruña, 23 de Julio de 1887

Mi querido amigo: ya puede V. imaginarse el regocijo, la presunción y el *aquel* con que mi estudiante recibiría su carta de V. (29), tan larga tan cariñosa, tan simpática por todos estilos. Por de contado, se fue a su bufete, y sin perder hora le endilgó a V. otra de cuatro carillas, letra menuda. Pero, al fin, la edad hizo su oficio, y la tal carta, de puro escrita con entusiasmo, era una sarta de injurias mezcladas con requiebros: ya comprenderá V. que las injurias iban al regionalismo y los requiebros a la novela. Allí salían, en larga demostración toda clase de argumentos tomados de la historia (no en balde sacó sobresaliente en la asignatura); y resultaba una mezcla de cómico furor y de sincera satisfacción, tan rara y tan célebre, que merecía figurar en una novela de Daudet o de V. Sólo que, como lo más visible era la inconveniencia y el desate, y como además yo no quería que se pusiese en el pie de importunar a V. cada ocho días, le hice entender que aquello no era presentable, y que yo me encargaba de transmitir a V. la expresión de su reconocimiento. Conste que queda hecho.

Celebro que le hayan agradado a V. mis rusos. En el último número de *La Revista de España*, Valera los impugna (30); de modo que voy a tener que salir otra vez a la palestra, rectificando.

A propósito del celeberrimo Paulousky (31), ¿sabe V. algo de él? Yo nada desde que me vine... Le he escrito y no me ha contestado. Creo que he perdido mucho de su amistad este año, y Dios sabe que no por culpa mía. Y lo siento porque le tengo sincerísimo cariño.

Deseo que se ponga V. bien del todo de los ojos, y que haga V. algo: ¿nos vamos a quedar estancados en *Vilaniu*? Mi *Madre Naturaleza* está hecha, y partida en dos, un tomo allá y otro acá; supongo que la casa Cortezo la publicará en Septiembre, pues al cabo es segunda parte de *Los Pazos* y no debe salir con gran separación de tiempo; un año ya no es poco. Veremos qué le parece a V. esta segunda parte del engendro.

(29) Es la contestación de Oller a una carta de Jaime, el hijo de diez años de la novelista, en la que éste le comenta *La Papallona* con sus grandes alabanzas, pero criticando el catalanismo del autor.

(30) En el ensayo titulado "Con motivo de las novelas rusas", recogido en *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 708-716.

(31) Isaac Paulousky era el corresponsal en Barcelona del diario *Novoie Vremia* de San Petersburgo. Conoció a Oller en Barcelona y a la Pardo Bazán en París donde se hicieron muy amigos.

Esta carta ya va a las señas buenas. Tengo una memoria detestable para calles y números, y como el de Ixart, no sé por qué, se me ha incrustado en el magín, siempre echo mano de él.

Acuérdese V. de mí y del público, reciba mil afectos de Jaime, y un apretón de manos de su amiga

*Emilia Pardo Bazán*

#### XIV

Sr. D. Narciso Oller  
 Madrid, 2 de Mayo 88  
 Hotel Victoria, Cruz 18 y 20

Mi buen amigo: al enviar a Ixart por el correo el ejemplar que a V. destino de mi última obra publicada, pongo a V. dos letras para decirle que creo no tardaremos en vernos pues tengo propósito, antes de regresar a mi tierra, de dar una vuelta por Barcelona. Ya sé según opiniones facultativas la peor época es ahora y la mejor Setiembre, pero como no puedo optar, aprovecharé la ocasión.

Como en 15 días lo menos no me moveré aún de aquí, puede V. ponerme dos letras diciéndome si será fácil, previo aviso, tenerme buscada habitación (con pocas escaleras) y en qué condiciones. Aquí se cuentan horrores de lo difícil que es hallar alojamiento, pero supongo que los catalanes industriosos habrán previsto el caso y no faltarán fondas.

Diga a Ixart que tenga ésta por suya y dispéñeme si, ocupadísima, no puede extenderse más su amiga verdadera q.b.s.m.

*Emilia Pardo Bazán*

#### XV

Sr. D. Narciso Oller  
 Coruña, 19 de Abril 1890

Mi ilustre amigo y compañero:

Mucho agradezco a V. y a Esperanza su cariñoso pésame. Si algo pudiera servirme de alivio en estos momentos sería la unanimidad con que mis amigos se asocian a mi pena, pero conozco que la herida es de aquéllas que es preciso dejar cicatrizar poco a poco y que por ahora está muy abierta y muy viva.

Como siempre hay en estas penas algún detalle que las hace mayores, a mí me acrecienta la impresión sufrida el haber llegado cuatro horas después del fallecimiento de mi padre. Si hubiera tren expreso le encuentro con vida y si se me ocurre poner uno, consigo el mismo resultado. Triste consuelo pero consuelo al fin.

Veo que mi prolongado silencio ha producido en V. el mismo efecto que en otros amigos míos: ha creído V. que yo era amiga olvidadiza o que tenía con V. imaginarios motivos de disgusto (32). Lo que ha pasado es que yo, hablando tanto con el público, tengo poquísimo tiempo disponible para dedicar a la correspondencia privada; en cambio V. está defraudando las esperanzas de sus muchos admiradores y regateándoles la novela que esperan. Trabaje V. en literatura, quiero decir, porque todos lo deseamos y muy en particular su verdadera amiga que saluda a Esperanza.

*Emilia Pardo Bazán*

enferma de la vista y obligada a servirse de máquina de escribir.

(La letra de la carta no es de doña Emilia).

*Marina Mayoral*

Universidad Complutense (Madrid)

(32) Oller teme que el silencio de doña Emilia se deba a influencia de Lázaro Galdeano, bien por haberse negado a colaborar en *La España Moderna*, bien por haberle gastado una broma, que el catalán considera inofensiva, sobre la coincidencia en Oporto con la Pardo Bazán. Según Nelly Clemessy, la indiscreción de Oller pudo ser aún mayor, al comentarle a Galdós los rumores sobre la escritora y Lázaro. *Vid. Emilia Pardo Bazán como novelista*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1982. *Vid.*, BRAVO-VILLASANTE, C., *Cartas a Benito Pérez Galdós*, ed. citada, p. 5, y mi prólogo a *Insolación*, Espasa-Calpe, Madrid (en prensa).